

INJURIA

de Antonio Domínguez

Esta obra ha sido escrita con la Ayuda a la Creación de Textos Teatrales 2020
de la Comunidad de Madrid.



EL ANCIANO, catorce años, más sesenta y dos años sin gastar.

LA MUJER, cuarenta años, desde que terminaron los primeros ocho.

EL HOMBRE, diecisiete años y veintiuno para prepararse para empezar.

LA JOVEN, treinta y cinco años, once que no recuerda.

EL CHAVAL, veinticuatro años sin usar ninguno.

Otros recuerdos nítidos con caras ininteligibles.

El planeta ha dejado de girar en el mismo punto que hace otros años. Por ejemplo, los lagos helados esconden significados insondables y más en el interior, había luz.

I

LA MUJER: ¿Por qué está rajado el sofá?

El chaval se sienta.

LA MUJER: ¿Quién ha rajado el sofá?

LA JOVEN: ¿Qué sofá?

LA MUJER: ¿Qué sofá va a ser? ¡El sofá!

EL HOMBRE: ¿De qué sofá habla?

LA MUJER: *Al chaval.* ¿Has sido tú?

LA JOVEN: Está claro que ha sido él.

EL CHAVAL: ¡Putá!

LA JOVEN: ¿Qué has dicho?

EL CHAVAL: Que eres una zorra.

LA MUJER: ¿Quién ha rajado el sofá? ¿Quién ha sido? *Al anciano.* ¿Te vas a quedar callado?
¿No vas a poner orden? ¡Mi madre! ¿Por qué eres tan calzonazos? ¿No vas a poner
orden? ¿En serio?

EL ANCIANO: ¿Yo? ¿Por qué? Callaos ya.

LA MUJER: Por el sofá. ¡Alguien ha rajado el sofá! ¡Una raja a mala hostia!

EL ANCIANO: ¿Qué sofá? ¿Qué dices? ¿Quién? Cómo si os conociera de algo...

EL HOMBRE: *Al anciano.* Se lo está inventando. Lo del sofá. Se lo está inventando. ¿Tú ves
algún sofá?

LA MUJER: *Al hombre.* ¿Pero qué te pasa? ¿Esa es tu forma de ayudar?

EL HOMBRE: ¿Pero ayudar a qué? Estás loca.

LA JOVEN: Te habla como si fueras de su familia.

LA MUJER: *Al hombre.* Desde luego, no te conozco. No hace falta que me hables así.
Tomate un ansiolítico y que se te pase.

EL HOMBRE: *De cero a cien.* ¿Qué se me pase el qué?

EL ANCIANO: Aquí nadie tiene ni idea de quién es quién, ni de dónde estamos... ¡Qué asco!

LA JOVEN: ¿Eso importa?

EL CHAVAL: Yo tampoco.

LA MUJER: *Por el anciano.* La edad...

LA JOVEN: *Al chaval*. Tú desde luego en tu casa no.

EL CHAVAL: Va a haber un final del mundo a lo bestia.

LA JOVEN: ¿Qué dices? ¿Aprende a hablar? ¿Así hablan en tu tribu?

EL CHAVAL: *Al anciano*. ¿Por qué me miras así? ¿Te gusto?

EL ANCIANO: Por tu forma de hablar. Me parece rara.

EL CHAVAL: ¿Estás hambriento?

EL ANCIANO: Estaría bien cenar, sí. *Mira a la mujer*.

LA MUJER: No soy la chacha. Y menos de vosotros.

EL HOMBRE: ¿Pero qué vamos a cenar?

EL ANCIANO: Nada. ¿No lo ves?

EL CHAVAL: *Por el anciano*. Éste siempre está hambriento. Hace mucho que no come.

LA MUJER: ¿Quién ha rajado el sofá?

EL HOMBRE: ¿Y dale con el puto sofá? ¿Quién te crees tú de los demás para pedir explicaciones?

EL CHAVAL: *A la mujer, con una sonrisa preciosa*. Tú con tu mano derecha.

LA JOVEN: Qué hijo de puta eres. En serio, tienes maldad. Meterte con ella por su mano. ¿Por qué no te vuelves a tu país? ¿Allí no hay nadie que te quiera?

EL CHAVAL: *A la mujer*. Perdona, no sabía que no te funcionaba una mano. No se te nota. No se te nota. *Se ríe*.

LA MUJER: *Grita*. ¡De verdad que no os aguanto! *Se aleja, antes de que se le salten las lágrimas*.

LA JOVEN: ¿Pero por qué me dices a mí, a ver? Si te estoy defendiendo...

LA MUJER: Anda, tápate un poco, amiga.

LA JOVEN: ¿Cómo? ¿Ahora me atacas a mí, que no te he hecho nada? ¿Te metes conmigo porque soy la única mujer y a ellos no les dices nada? No me extraña que no tengas familia, y que siempre estés sola.

LA MUJER: Te digo a ti porque vas vestida como una zorra.

EL CHAVAL: ¡Es! ¡Es!

LA MUJER: Quiero decir que vas vestida como una prostituta. No que lo seas. Lo digo en serio, vistes como una prostituta de verdad.

LA JOVEN: ¡Ya está bien! ¡Cómo me volváis a insultar va a haber un final del mundo a lo bestia!

Silencio.

EL CHAVAL: *Bajito.* Comepollas.

La joven se abalanza sobre el chaval.

EL HOMBRE: *La agarra.* Ey, ey... ¡dónde vas!

LA JOVEN: Te mato, te juro que te mato. Vete a tu puto país, sudaca, asqueroso. Oléis asquerosamente, ¡basura! Aquí no eres nadie, ¡basura! ¡no existes!

EL CHAVAL: Me voy a hacer una paja y me voy a correr en tu cara de zorra.

EL ANCIANO: ¡Ya está bien!

EL CHAVAL: O en la tuya, viejo; no en la tuya no, que te gustaría. Y no me pones, con lo viejo que eres. No pones a nadie, feo. Es verte y se me baja.

El hombre le da un empujón y le tira al suelo.

EL HOMBRE: ¿Qué pasa que en tu país no tenéis modales?

EL CHAVAL: En mi país te plantamos a ti la coca.

EL HOMBRE: *Le amenaza.* Como sigas hablando así va a haber un final del mundo a lo bestia.

EL ANCIANO: *Toca al hombre a la altura de la cintura, desde atrás.* Venga va, en serio, déjalo.

EL HOMBRE: *Al anciano.* ¿Me has tocado el culo? ¿En serio?

EL ANCIANO: ¿Cómo te voy a tocar el culo?

EL HOMBRE: Buah, qué asco das. ¡Me has tocado el culo! ¡Un puto viejo! ¡Un viejo marica!, qué asco. ¡Babeas! ¡De viejo y de marica!

EL ANCIANO: ¿Que yo te he tocado?

EL HOMBRE: ¿Esta es tu manera de ligar?

EL ANCIANO: Te he agarrado de aquí. *(Se señala la cintura. La rabia).*

EL HOMBRE: ¿Por qué no aprendes a ligar? ¿Así ligas tú?

EL ANCIANO: *(Se señala la cintura. La tristeza)*. De aquí, de aquí. Ojalá me muera ya. Todo lo que habéis dicho... Claro que sí, ojalá haya un final del mundo a lo bestia y yo me muera ya.

LA MUJER: ¿No veis a donde está llegando todo esto?

LA JOVEN: *Por la mujer*. La mosquita muerta...

EL HOMBRE: A mí me da igual. ¡Que no me trates como si fuera de tu familia! ¡Que yo no soy de tu familia!

LA MUJER: ¿Por qué te metes con mi familia?

EL ANCIANO: *Al hombre*. ¡Adicto!

EL HOMBRE: *Un segundo*. ¿Qué familia? ¿Qué familia? ¿Dónde está tu familia? ¿Alguien sabe dónde está la familia de esta mujer? ¡Si a tu propia madre no la tuviste que conocer ni tú!

LA MUJER: ¡Sí la conocí!

LA JOVEN: Hasta los tres o cuatro años como mucho. Esta no tiene un referente de mujer, ni de coña.

La mujer le da una bofetada a la joven. Calor y picor.

LA MUJER: ¡Sois personas horribles, horribles! ¡Sois horribles! No quiero tener nada que ver con vosotros. Es mejor si os morís. Moríos ya. Ahora mismo. ¡Lo que más deseo en el mundo es que os muráis todos ahora mismo!

EL ANCIANO: Qué boca tienes.

LA MUJER: ¡Como no te calles, aquí va a haber un final del mundo a lo bestia!

EL CHAVAL: Sí, eso parece.

LA JOVEN: Sí, tal cual está todo parece inevitable.

EL HOMBRE: *Por el anciano*. Y ahora va a darle una hostia a él...

LA MUJER: ¡Vosotros me habéis pegado a mí!

EL HOMBRE: ¿Nosotros?

LA MUJER: Sí, con lo que has dicho, con lo que has dicho...

EL HOMBRE: Has empezado tú, con lo del sofá...

LA MUJER: ¿Yo he empezado? ¿Quién ha sido? ¿Quién ha sido?

EL HOMBRE: Tú.

LA MUJER: ¿Quién ha rajado el sofá?

II

El tiempo que ha existido siempre. La mujer. Las voces que recuerda. El teléfono del tendero.

EL ANCIANO – TENDERO: ¿Tú cuántos años tienes bonita?

LA MUJER: Ocho.

EL ANCIANO – TENDERO: ¿Y tu madre?

La niña mira hacia la leche.

EL ANCIANO – TENDERO: ¿Cuántos años tiene tu madre?

La mujer mira hacia los cereales.

LA MUJER: ¿Cuánto cuestan los pasteles de yemas?

EL ANCIANO – TENDERO: Trescientas pesetas.

LA MUJER: ¿Y las magdalenas?

EL ANCIANO – TENDERO: Doscientas veinte.

LA MUJER: ¿Y el pan?

EL ANCIANO – TENDERO: Veinticinco pesetas.

LA MUJER: Dice mi madre que dos botellas de leche y el pan y nada más.

EL ANCIANO – TENDERO: ¿Por qué no baja tu madre?

LA JOVEN – TENDERA: ¿Por qué no baja tu madre?

EL HOMBRE – TENDERO: ¿Por qué no baja tu madre?

EL CHAVAL – TENDERO: ¿Por qué no baja tu madre?

LA MUJER: Hoy no puede.

EL ANCIANO – TENDERO: ¿Y mañana?

LA JOVEN – TENDERA, EL HOMBRE – TENDERO, EL CHAVAL – TENDERO: ¿Y mañana?

LA MUJER: Sí, mañana sí.

EL ANCIANO – TENDERO: ¿Y no quieres unas galletas?

LA MUJER: *Se lo piensa.* No.

EL ANCIANO – TENDERO: ¿Tenéis todavía?

LA MUJER: Sí.

EL ANCIANO – TENDERO: ¿No te gustan? ¿No te las comes?

LA MUJER: Sí. Pero mi madre dice que no compre más.

EL ANCIANO – TENDERO: Pues son doscientas veinte.

La mujer abre la bolsa; separando las asas, mira al tendero. Se acerca para que no se le oiga.

LA MUJER: Dice mi madre que se lo apuntes...

EL ANCIANO – TENDERO: Dile a tu madre que baje.

Se aleja. Baja la bolsa porque le da miedo el tendero.

EL CHAVAL – TENDERO: Dile a tu madre que quiero hablar con ella.

LA JOVEN – TENDERA: Dile a tu madre que tiene que bajar ahora mismo.

EL HOMBRE – TENDERO: Dile a tu madre que o baja ella o subo yo.

LA MUJER: Hoy no puede, está mala.

El anciano – tendero pasa páginas de su cuaderno. La mujer ve que las páginas van hacia atrás.

EL ANCIANO – TENDERO: El lunes apunté a tu madre, dos botellas de leche y unas magdalenas.

LA JOVEN – TENDERA: El viernes apunté también, cuatro botellas de leche, las magdalenas y las galletas.

EL HOMBRE – TENDERO: Y el lunes anterior cuatro botellas de leche, las magdalenas, las galletas y las naranjas.

EL CHAVAL – TENDERO: Y así ya van varias semanas. Y ya es demasiado. Tenéis muchas cosas.

LA MUJER: Se han acabado, se han gastado.

EL ANCIANO – TENDERO: ¿Y solo vienes a esta tienda?

LA MUJER: No me dejan cruzar.

EL ANCIANO – TENDERO: Dame la bolsa.

El anciano – tendero mete una de leche y una barra de pan. La mujer le mira.

LA JOVEN – TENDERA: A mí me hace lo mismo. La madre no baja para no pagar.

EL HOMBRE – TENDERO: ¿Has visto tú a esa mujer alguna vez?

EL CHAVAL – TENDERO: Me envía a la niña para dar pena.

EL HOMBRE – TENDERO: ¿Qué cara dura tiene? Y tener a la niña así, con esa bata, con esa
pobreza.

LA JOVEN – TENDERA: No puedo ver estas cosas.

EL HOMBRE – TENDERO: Esta niña es como si fuera huérfana.

LA JOVEN – TENDERA: No tiene madre.

EL CHAVAL – TENDERO: Tendrían que venir a ver del Ayuntamiento.

LA JOVEN – TENDERA: Voy a llamar al Ayuntamiento.

EL HOMBRE – TENDERO: Y llevarse a esta niña.

EL CHAVAL – TENDERO: ¿Qué futuro le espera con esa madre?

LA JOVEN – TENDERA: Ninguno.

EL HOMBRE – TENDERO: No tiene madre.

EL CHAVAL – TENDERO: Hay que llamar al ayuntamiento.

EL HOMBRE – TENDERO: Y llevarse a esta niña.

La mujer devuelve la bolsa al tendero.

EL ANCIANO – TENDERO: *A la mujer.* ¿Te meas bonita?

LA MUJER: *Con las piernas cruzadas.* No llame.

EL ANCIANO – TENDERO: ¿Llamar? ¿A dónde? No te vayas a mear aquí.

LA MUJER: Lo voy a pagar.

EL ANCIANO – TENDERO: Ah, ¿sí?, ¿tú, cómo?

LA MUJER: Yo quiero trabajar, pero me subo a las ocho.

V

Año tras año, todo vuelve a empezar sin que haya terminado antes.

EL ANCIANO – MAESTRO: ¿Alberto Ávila?

EL CHAVAL – ALUMNO: Yo.

EL ANCIANO – MAESTRO: ¿Laura Belén?

LA JOVEN – ALUMNA: Yo.

EL ANCIANO – MAESTRO: ¿Enrique García?

EL HOMBRE – ALUMNO: Yo.

EL ANCIANO – MAESTRO: ¿Irene Guerrero?

LA MUJER – ALUMNA: Yo.

EL ANCIANO – MAESTRO: ¿Raquel León?

LA MUJER – ALUMNA: Yo.

EL ANCIANO – MAESTRO: ¿Manuel Merino?

EL CHAVAL – ALUMNO: Beeeeee.

EL HOMBRE – ALUMNO: Yo.

EL ANCIANO – MAESTRO: ¿Lucía Santiago?

LA MUJER – ALUMNA: Yo.

EL CHAVAL – ALUMNO: Yo.

EL ANCIANO – MAESTRO: ¿Cómo?

EL HOMBRE – ALUMNO: *Tose*. Anticípate.

EL ANCIANO – MAESTRO: ¿Lucía Santiago?

EL CHAVAL – ALUMNO: Yo.

EL ANCIANO – MAESTRO: ¿Tú eres Lucía Santiago?

EL CHAVAL – ALUMNO: No, no, perdona profe, que me he anticipado.

EL ANCIANO – MAESTRO: ¿Lucía Santiago?

EL CHAVAL – ALUMNO: *Tose. A la joven. Anticípate.*

Silencio.

EL CHAVAL – ALUMNO: *Tose. A la joven. Anticípate.*

EL ANCIANO – MAESTRO: ¿Lucía Santiago?

Silencio.

LA JOVEN – ALUMNA: Yo.

EL ANCIANO – MAESTRO: ¿Elena Villa?

LA MUJER – ALUMNA: *Tose. Babu.*

EL ANCIANO – MAESTRO: ¿Quién ha dicho Babu?

TODOS LOS ALUMNOS: *Tosen repetidas veces. La joven tose bajito. Babu. Babu.*

EL ANCIANO – MAESTRO: ¡Silencio! ¡Silencio todos!

El anciano - maestro se sienta. Nota mojado el asiento. Se toca el pantalón. Se mira la mano.

EL ANCIANO – MAESTRO: ¿Quién ha escupido en mi asiento?

TODOS LOS ALUMNOS EXCEPTO LA JOVEN ALUMNA: Yo, yo, yo.

EL ANCIANO – MAESTRO: ¡Que os calléis! ¿Quién ha escupido en mi asiento?

Continúan los “Yo”.

EL ANCIANO – MAESTRO: Si no os calláis bajo a avisar al director.

Silencio.

EL CHAVAL – ALUMNO: Gordo. Babu.

EL ANCIANO – MAESTRO: ¿Qué has dicho?

EL CHAVAL – ALUMNO: *Se levanta.* He dicho gordo. Pero no es ningún insulto, profe. Es que eres gordo, como que tienes el pelo blanco. ¿O no?

EL HOMBRE – ALUMNO: Claro profe, no te lo tomes mal.

LA MUJER – ALUMNA: Babu.

Todos los alumnos empiezan a dar golpes en las mesas, excepto la joven – alumna.

TODOS LOS ALUMNOS: ¡Babu! ¡Ole guapo! ¡Babu! ¡Tío bueno! ¡Musculoso! ¡Babuino!

EL ANCIANO – MAESTRO: *Se le saltan las lágrimas del enfado.* Se acabó. Voy a llamar al director.

EL HOMBRE – ALUMNO: Pero no te lo tomes mal, ¡si son piropos!

El anciano - maestro sale de clase, dando un gran portazo.

EL HOMBRE – ALUMNO: ¡Precioso! *Silencio.* Le he tirado todo el léxico encima. Le ha dado tan fuerte que ha atrancado la puerta. A ver cómo entran. *Mira a la joven.*

EL CHAVAL – ALUMNO: ¡Qué feo es el cabrón! Es más feo que mis cojones. Mi agujero del culo es más bonito que su cara. Mira su cara. *Hace un calvo.* “Voy a llamar al director”.

LA MUJER – ALUMNA: *A la joven – alumna.* ¿Y tú? ¿Por qué no has dicho nada?

LA JOVEN – ALUMNA: Sí. Lo he dicho.

LA MUJER – ALUMNA: No, no le has dicho nada.

LA JOVEN – ALUMNA: Es que no sé por qué le llamáis babuino.

LA MUJER – ALUMNA: Porque tiene cara de babuino. ¿No lo ves, qué feo?

LA JOVEN – ALUMNA: Sí, claro.

LA MUJER – ALUMNA: Tú no le dices nada porque eres como él.

LA JOVEN – ALUMNA: Sí, le he dicho “Babu”.

LA MUJER – ALUMNA: No le has dicho nada. Y es porque eres gorda como él. Reconócelo.

LA JOVEN – ALUMNA: Que no.

LA MUJER – ALUMNA: Tú eres gorda como tu madre y como el Babu. De padres gatos, hijos michinos. Cuando seas más mayor vas a ser una profesora babuina. Gorda ya eres. Y plana.

EL CHAVAL – ALUMNO: Otra babuina.

LA MUJER – ALUMNA: No tiene ni tetas, solo barriga.

LA JOVEN – ALUMNA: A los once años no salen las tetas.

EL HOMBRE – ALUMNO: ¿Y lo que tiene ésta qué son?

LA JOVEN – ALUMNA: Porque tiene catorce.

LA MUJER – ALUMNA: Eres una envidiosa porque yo tengo tetas y tú no. *Al hombre – alumno.* Mira, puedes tocarla, está plana.

La mujer – alumna le agarra los brazos. El hombre – alumno se acerca a tocarla.

EL HOMBRE – ALUMNO: A ver...

LA MUJER – ALUMNA: Toca, toca. Las tetas no le vas a tocar.

El hombre – alumno le toca. El chaval - alumno se sube a la mesa. Se vuelve a bajar los pantalones de espaldas a la joven – alumna y hace de ventrílocuo de sus nalgas. La joven quieta, con sus pensamientos enormes.

EL CHAVAL – ALUMNO: Gorda. Eres goooooorda y plana. Vas a ser muy buena estudiante, te vas a saber toda la tabla periódica. Y luego vas a ser profesora. *Se da la vuelta.* Eres una babuina. Y plana. A ver si consigues que alguien te quiera follar. Puta. Zorra. Me gusta. *Hace el gesto de meneársela.* Has nacido para esto. *Le escupe en la cara.* Límpiate guarra.

VIII

Esta noche es como un túnel, está bajo tierra. Viene, además, con música y luz.

El chaval mira hacia atrás, mientras mea.

EL CHAVAL: Ey, tú. Tú.

EL HOMBRE: ¿Yo? Dime.

EL CHAVAL: Dame un consejo.

EL HOMBRE: Un consejo, ¿sobre qué?

EL CHAVAL: Da igual, un consejo.

EL HOMBRE: Pero un consejo ¿sobre qué?

EL CHAVAL: Sobre lo que quieras. Tú tienes más edad. Y yo soy más joven. *Termina de mear.*

EL HOMBRE: ¿Cómo se presenta la noche?

EL CHAVAL: Incierta. Venga dame un consejo. Sobre lo que sea. Algo que me vaya a hacer cambiar.

EL HOMBRE: Qué va, imagínate que te digo algo y luego te influyo.

EL CHAVAL: Eso digo, que me digas algo que me influya.

IX

Un sueño recurrente, que además, no se acaba. Pelo planchado. Uñas perfectas. Sonrisa espléndida. Piel morena. Vientre plano. Labios entre rosa y ceniza.

LA JOVEN: ¿Te gusto? ¿Quieres tener una velada especial e íntima conmigo? ¿Quieres que tengamos un encuentro inolvidable? ¿In-ol-vi-da-ble? Este es el plan que te propongo: Ven a mi espacio virtual dónde nada más existe. Sólo estoy yo. Un espacio to-tal-men-te seguro. Ni problemas, ni juicios, ni castigos, ni ética. Solo entregarnos al placer, tú y yo. No pensar. Solo tocar. Tocar sin palabras, ni de las de pensar.

Esta es mi sala. Es un escenario volando sin paredes. Infinita pero discreta. Una noche para que salgas de esta cárcel del mundo. Una pausa en la con-de-na. Mi sala es totalmente segura. No hay linchamientos virtuales, ni *haters*, ni *trolls*. ¿Te gusta mi espalda?

Suena bien. Suena a que va a pasar. A que ya lo has pensado, y ya no puedes dejar de entrar. A que ya lo he dicho en voz alta, a que tú ya me has escuchado, y tú ya no puedes hacer nada.

Ningún secreto para ti. Nada te voy a ocultar. Aquí no existe la vergüenza. Tú mismo vas a ver que todo es real. Solo basta con que lo nombres y sucederá. En mi sala todo es real. No hay linchamientos virtuales, ni *haters*, ni *trolls*, como en la vida. Todo va a ser real. Con que lo nombres sucederá. Te lo diré. Tengo operados los pechos, ¿sabes por qué? Porque tenía un gran deseo: sentirte aquí dentro, entre mis pechos, quería que fueran grandes, muy grandes. Me gustan que se me noten las clavículas y los huesos de las caderas, tener solo músculo y carne prieta. Me gusta gustarte. ¿Te gusta que me duela amarte?

Te va a costar dinero. No hagas como que no es así. No es amor. Es sexo sin afecto posterior en el cerebro. Es sexo con emoción. Es lo que quieres. Lo he dicho en voz alta y sabes que va a pasar. Pigmalión, un escultor, se enamoró de una estatua que había tallado, y de tanto hablarle, ella cobró vida.

¿Quieres que sea real? Dime lo que quieras que pase.

Esta es mi sala.

Esto es todo lo que sé hacer.

EL HOMBRE: ¿Cómo se presenta la noche?

LA JOVEN: *Above the line*.

EL HOMBRE: ¿Sabes quién soy? Todas las veces que había estado contigo a través de la pantalla, no me puedo creer que esto sea real.

LA JOVEN: Esta es una excepción y te va a costar muy cara. Por eso tienes que disfrutar mucho más.

EL HOMBRE: ¿Esto es mentira o es verdad?

LA JOVEN: Qué más da, si es importante. ¿Quieres pegarme?

EL HOMBRE: ¿Pegarte? ¿No, por qué?

La joven no contesta.

EL HOMBRE: Ah, ya... Por la cantidad.

LA JOVEN: Puedes hacerlo. Literalmente puedes hacerme de todo, siempre que sea *below the line*. Puedes insultarme, llamarme puta, zorra. Soy famosa por ello. Puedes pegarme. Siempre tengo dolor, dolor crónico, así que...

EL HOMBRE: ¿Es una enfermedad?

LA JOVEN: Depende de para quién. *Se baja la cremallera del mono hasta el ombligo*. Para mí, es una enfermedad muy ventajosa. *Señala su camisa*. Tú también, hasta el ombligo.

EL HOMBRE: No me gusta desnudarme. Por eso, lo suelo hacer virtualmente.

LA JOVEN: Llámame puta, llámame zorra. Que sea real.

EL HOMBRE: En realidad yo tengo un deseo. *Se desabrocha el pantalón*. Quiero ponerme droga encima y quiero que tú la esnifes. Y luego metértela entre las tetas.

LA JOVEN: Eso es exactamente para lo que he nacido.

XIII

En lo alto, la misma calle oscura que ha existido siempre en todos los lugares, esa calle en la que vives, sin avanzar, constantemente.

EL ANCIANO: Eh tú, tú. ¿Por qué me haces esto?

EL CHAVAL: ¿Me estás siguiendo? Olvídate. *Por el hombre.* ¿Y tú qué miras?

EL HOMBRE: Estoy esperando a uno.

EL ANCIANO: *Al chaval.* Ven aquí, ven aquí. No puedo ir tan rápido, ven.

LA JOVEN: *Que cruza.* Vaya escenita la que van a hacer ahora. *Sigue andando. Al hombre.*
¿Tú por aquí?

EL HOMBRE: *A la mujer.* ¿No has tenido suficiente?

EL CHAVAL: *Al hombre.* ¿A uno o a una? Qué noche tan espantosa. Aquí todo el mundo está dónde no debería.

EL HOMBRE: Joder, cómo viene esta historia desde tan lejos...

Cruza la mujer.

EL HOMBRE: La que faltaba. *A la mujer.* ¿No puedes faltar, no?

LA MUJER: Se está acabando la noche y no he dormido, y tengo la sensación de que no consigo que se acabe.

EL HOMBRE: Ya ves. El mundo se mueve y resulta que no hay lugar dónde volver. La noche no se acaba y tampoco comienza un nuevo día.

LA MUJER: ¡Olvídate, en serio! Tú haz lo que quieras, pero permite que la gente se despierte feliz por la mañana. *Por la joven.* ¿Eres tú, la de antes?

EL ANCIANO: ¿Qué está pasando?

LA MUJER: *Al anciano.* ¿Y tú?

LA JOVEN: *Al anciano.* ¿La conoces?

EL HOMBRE: Qué risa. Estamos en un círculo apretados.

EL ANCIANO: No me hagas cabrearme y cruzar la línea.

LA JOVEN: Estos se van a liar, o, aquí se va a liar. ¿Cómo se dice?

LA MUJER: Lo que queda de la línea, de la línea.

EL CHAVAL: Va a estallar.

EL HOMBRE: Si pudiera negar lo que he dicho...

LA MUJER: Si no hubiera sido en voz alta...

EL ANCIANO: No puedo más. Esto tiene que acabar.

EL HOMBRE: Entonces no empieces.

EL ANCIANO: *A gritos de máxima intensidad.* Dame tu móvil, sucia persona, farsante, extorsionador. Y vuélvete por dónde has llegado. En este país no hay sitio para ti, tenías que morirte en una patera, quedarte en el mar, en el centro, repudiado por una y por otra frontera, solo, como tiene que estar la gente como tú, sin importar a nadie, sin que nadie te nombre siquiera, sin nadie a quien le importe si te mueres o no. Solo creas odio en los demás; eres el demonio. Mentiroso, aprovechado, solo tú haces que os odiamos a todos. Aquí no eres bien recibido, no eres nadie, ni nada, un mindundi, no importas, no existes. Después de que tus madre se despidiese y te dijese adiós, dijo por fin.

LA JOVEN: *Al chaval.* Le has tenido que hacer daño para que se ponga así.

EL CHAVAL: Tú a los ocho años lo hacías por dos flashes. ¿Por que no vas tú a mi país a ponerte más tetas? Allí es muy fácil ser puta.

EL HOMBRE: Te estás ganando una buena. Y como te lleves una buena, además, al que van a deportar es a ti. A los demás, la policía nos va a invitar a comer churros por ayudar a echar a gentuza.

LA MUJER: Venga, dejadlo ya. *Por el hombre.* Os pido disculpas, no está en condiciones...

EL HOMBRE: Ya te lo he dicho, que busques a tu mamá en el cielo o dónde esté, en el jardín de la memoria, y le preguntes que quién es y antes que se te vaya de nuevo, le preguntes que por qué no te quiere y que por qué te tiró a la basura.

EL ANCIANO: ¿Pero qué está pasando? Pero por qué toda esa mierda en la boca. ¿Has visto lo que has dicho?

EL HOMBRE: Lo he oído anciano, cómo voy a ver lo que he dicho. No das una. ¿Ya no te rige el cerebro? ¿Ya te estás convirtiendo en un animal, en una cosa? ¿Ya se te ha ido la cabeza? ¿Ya llevas pañales? ¿Ya babeas detrás de los niños? ¿Tienes erecciones pensando en ellos?

LA MUJER: ¿Pero quién te ha enseñado a hablar así?

LA JOVEN: Eso se sabe.

EL HOMBRE: No, eso no se sabe, se aprende, se aprende.

EL CHAVAL: *Por el anciano*. Es un marica.

EL ANCIANO: ¿Por qué me dices eso? ¿Por qué me insultas? ¿Me informas de algo? ¿De algo que yo no sepa? ¿Qué quieres decir, que estoy por debajo de ti? ¿Qué no soy como tú? ¿Qué soy peor? ¿Me avisas de que soy débil? ¿De qué tengo que tener miedo? ¿Me avisas de que por eso puedes herirme?

EL CHAVAL: Es lo que veo cuando te miro. Un desviado. Una persona peligrosa que solo se relaciona por las noches, con desconocidos. Una persona frustrada porque no es como los demás, porque le gustaría haber sido un hombre o una mujer, pero no un marica. Enfermo de sida, enfermo de sífilis, enfermo mental. Es él el que se avergüenza de sí mismo, como para que no le rechacemos nosotros.

LA MUJER: *Al chaval*. Tú sí que das vergüenza.

EL ANCIANO: *Al chaval*. Tú dices algo sobre mí y quieres escribir en ello la vergüenza.

EL CHAVAL: ¡Venga. Que soy yo quien lo escribo!

EL ANCIANO: Inmigrante de mierda.

EL CHAVAL: Sí a la violencia.

LA JOVEN: Hacéis que vivir sea una cosa horrible.

EL HOMBRE: Que no merezca la pena.

LA MUJER: Deja de deprimir a la gente. Es verte y querernos morir todos. Eres una mujer objeto, un trozo de plástico, estás cosida por todos los lados. ¿De verdad crees que alguien puede enamorarse del polipropileno? ¿Cómo hace la báscula contigo, te mide la masa ósea y el peso sintético? Y lo peor de todo es que estás fea, con cada cosa que te haces estas peor porque, en el fondo, aunque te reconstruyas ese cuerpo una y otra vez, tú por dentro, siempre serás una persona gorda, porque es como eres, aunque no te aceptes. Alguien a quien se le acumula el sudor en los pliegues de su cuerpo y que no puede ni ver que los tiene. Y da igual lo que hagas para que te veamos de otra manera, porque solo tú te ves delgada, porque todos te vemos gorda, porque vas a ser gorda para siempre. *Toma aire*. Y nunca nos vas a gustar.

EL CHAVAL: Me divertís, monos de feria, trozos de carne podrida dando el espectáculo, drogadictos, enfermos, putas, gente expulsada, gente abandonada, gente rechazada, golfos, discapacitados mentales. *A la mujer*. Dice éste que tu mamá te tiró a la basura, pero no fue al inicio, fue después de conocerte, cuando se dio

cuenta de que no podías aprender nada, que tenías ese cerebro de mierda, que eras imbécil. *La mujer llora intensamente.* Cuando se dio cuenta de que no podías llegar a nada, que ibas a vivir siempre en la miseria. ¿Cuánto dinero tienes? ¿Y tienes alguna forma de conseguir más? ¿Qué sabes hacer? ¿Nada? ¿Y por eso vistes así? ¿No te puedes cambiar de ropa? Hueles a meado. A haberte meado de miedo.

EL HOMBRE: *Al chaval.* Te has pasado. Mucho.

LA MUJER: ¿Qué significa eso? ¿Te has pasado de qué?

EL HOMBRE: De las cosas que ha dicho. Yo, desde luego, estoy asombrado. *Aplaude.* ¡Qué exhibición! En serio, no sé donde os enseñan estas cosas, pero son dignas de ser escritas en un libro.

LA MUJER: No hace falta ir al colegio, ¿te parece algo muy raro? Pues no vivirás en el mundo porque esto se dice a todas horas, con unas palabras u otras.

EL HOMBRE: No he oído cosas tan bestias como estas.

LA MUJER: Porque quizá seas tú quien las dice.

EL HOMBRE: ¿Todavía estás así por lo que te he dicho?

LA MUJER: ¿Todavía?

EL HOMBRE: Esperaba que ya se te hubiera pasado.

LA MUJER: ¿Qué significa eso?

EL HOMBRE: ¿El qué?

LA MUJER: Que se me pase, ¿qué significa?

EL HOMBRE: Venga, dime lo que piensas. Lo que piensas de verdad.

LA MUJER: ¿Lo que pienso de verdad? ¿De la gente como tú?

EL HOMBRE: De mí.

LA MUJER: Es lo mismo.

EL ANCIANO: *Al chaval.* Que borres mis fotos y me olvides.

LA JOVEN: Qué tierno, tan viejo y con estas cosas de quinceañero.

EL CHAVAL: *Al anciano.* La frustración por no conseguir lo que quiere. Parece que este se irá a al tumba sin aceptar que ya es viejo y que ya nunca va a poder conseguir lo que quiere, que alguien se enamore de él.

LA JOVEN: Más vale que pagues, viejo.

EL ANCIANO: ¿Por qué cuando salgas de una operación no se equivocan y te cosen la boca?

EL CHAVAL: Calladita estás más guapa.

EL ANCIANO: *A la joven*. Ni con esas.

LA MUJER: *Al hombre*. Pues pienso que eres un niño abandonado, pero no en la calle, sino dentro de su casa. De esos que le largan la videoconsola para que deje de molestar. Que nunca has tenido ilusión por nada, que no consigues diferenciar un amigo de una rata. Que te pasas todo el día viendo la tele, con el ordenador, pero que ni siquiera te suena el móvil. Que estás todo el día sin hacer nada, viviendo de la herencia de tus padres porque tú no has hecho nunca nada. Vago, ¡parásito! Y luego vas de deprimido, pero tú sí que eres deprimente. Porque lo que tú haces a los veinte tenía gracia, pero con tu edad es simplemente penoso. Podrías estar ya muerto y sería lo mismo. Y lo peor de todo es que un día, creyendo que te estás yendo de fiesta en tu propia casa, te vas a matar y no habrás podido diferenciar lo uno de lo otro.

LA JOVEN: *A la mujer*. Qué puta eres.

LA MUJER: Habló. Habló de putas, la tacones. ¿Por qué te convertiste en esto? *Al hombre*.
¿No me mires así? ¿O a ti se te olvida que eres un hijo de puta?

EL HOMBRE: No se me olvida, es una frase que oigo a todas horas.

EL ANCIANO: *Al chaval*. Ojalá no existieses.

EL CHAVAL: Pero existo.

EL ANCIANO: ¡Pues qué desgracia!

EL CHAVAL: Yo me follo tu desgracia.

EL ANCIANO: Te va a castigar dios.

EL CHAVAL: Dios suele castigar a través de mí.

LA JOVEN: Qué viejo todo.

EL HOMBRE: ¡Estáis podridos!

LA MUJER: Me muero del asco.

EL CHAVAL: Me dais nauseas.

EL ANCIANO: Vomito con veros.

EL CHAVAL: *A la Joven*. Ramera. *A la mujer*. Analfabeta.

LA MUJER: *Al anciano*. Maricón. *Al chaval*. Chupasangre.

LA JOVEN: *A la mujer*. Retrasada. *Al hombre*. Toxicómano.

EL HOMBRE: *Al chaval*. Homeless. *Al anciano*. Nenaza.

EL ANCIANO: *A la joven. Obesa. A la mujer. Aborto.*

EL CHAVAL: *Al anciano. Lila.*

EL HOMBRE: Estoy saturado de toda esta mierda.

LA MUJER: Las cosas son así.

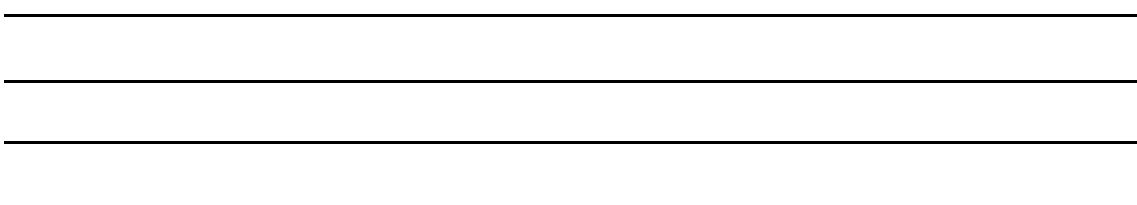
EL ANCIANO: Lo he visto mil veces.

EL CHAVAL: Todos los días algo así.

LA JOVEN: Son cosas del destino.

EL ANCIANO: El destino baraja.

LA JOVEN: Nosotros jugamos.



XVI

Un intento de reescribir el final.

LA MUJER: Visto desde fuera, ya es... pues...

EL ANCIANO: ¿Te das cuenta?

LA MUJER: ¿De que no soy nada tuyo? Sí, pero ya que tenemos que cruzarnos...

EL ANCIANO: ¿Te has presentado?

LA MUJER: ¿Cómo me voy a presentar? Eso hay que hacerlo en su momento.

EL ANCIANO: Hombre si es para mayores de veinticinco, por algo será.

LA MUJER: Qué va, qué va. La diferencia entre expectativa y realidad se llama frustración.

Y yo ya soy mayor y lo que quiero es estar tranquila. Yo no quiero que se rían de mí... Yo prefiero renunciar a intentarlo. ¡Con todo lo que trabajo! ¡No sé yo dónde iba a tener la cabeza! Hace, un tiempo me apunté a un curso de la universidad

popular, de escritura creativa, y escribíamos nuestras historias, pero yo muy mal, a mí se me daba muy mal, eran todas historias desconectadas; que yo decía, para qué tanta conexión, las cosas tienen que ver... Pero tenía muchas faltas de ortografía y me tiraba más tiempo buscando en el diccionario que escribiendo. Puse, historia sin h, eso es, historia sin h puse... Y la profesora me dijo: "Tú eres valiosa siempre, aunque no hagas bien la tarea, porque eres una persona. Es independiente". Me dieron un título de la universidad, popular, pero ¡era un título de la universidad! Y llegué a casa con las notas y las puse encima de la mesa y ahí estuvieron, hasta que no sé qué pasaron con ellas... no sé dónde estarán... ahora mismo no sabría decirte donde están... Cenaba con ellas, qué cosas. Yo había escrito una historia, con h, en la que iba a la nieve y encontraba a mi madre. Yo ya mayor, eh, y mi madre, muy vieja. Y yo decía, ¿no se cumplirá lo que decimos? Y de repente en mi propia historia, aparecían tres madres, las tres igualitas. Y me insultaban. Me decían: "Qué tonta eres, mira que tener miedo de una ardilla". Y aunque la encontraba, ya no se podía reparar nada. Hay cosas que cuando se rompen ya no son reparables, se quedan así para siempre.

LA JOVEN: Pues yo cuando me insultan me tomo un paracetamol y se me pasa.
Comprobado. Que hay estudios científicos.

La mujer se ríe.

LA MUJER: Yo nunca te he insultado, si apenas te conozco de hace un rato. No sé porqué todo lo que me has dicho que he hecho.

LA JOVEN: Da igual, pues alguien como tú. Cuando me dices eso, yo en cuanto puedo me tomo un paracetamol...

LA MUJER: Que yo no te digo... No ves cómo estoy yo... para hablar de nadie, estoy yo...

LA JOVEN: Que el día que lo descubrí, qué alivio. Antes me daba pánico cuando lo ibas a decir.

LA MUJER: ¿El qué?

LA JOVEN: Eso.

LA MUJER: Ah, ya.

LA JOVEN: ... Y se ha ido cumpliendo.

LA MUJER: ¿El qué?

LA JOVEN: Eso... lo que me dijiste.

LA MUJER: *La mira de abajo a arriba. Sí, parece que sí.*

LA JOVEN: Ah... En mi colegio vino un psicólogo, y nos hizo un test de inteligencia a todos.

Le dijo al profe quien eran los seis alumnos más inteligentes. *Al chaval.* No, yo obviamente no era. Y al final de curso los seis eran quien habían sacado mejores notas.

EL HOMBRE: Normal...

LA JOVEN: Pues los había elegido al azar. Una profecía.

LA MUJER: Qué inquietante.

XVIII

La irreversibilidad del tiempo.

EL CHAVAL: Lo dices y va todo hacia delante. Lo pronuncias y ya empiezan las consecuencias. Y nada de ir hacia atrás. Adónde te lleve, que de inicio, no se sabe. Y es que todos vivimos bajo el mismo cielo pero nadie tiene exactamente el mismo horizonte. Insultas y provocas el estigma, abres el hueco, la separación, a un lado los normales y al otro los estigmatizados. Qué fácil, lo pronuncias y ocurre. Qué ganas de hacer que todo termine con un buen final. Un final por todo lo alto. Un buen final a lo bestia. Inventarme algún tipo de justicia. Un par de horas y no puedo más, como para estar así toda la vida. Yo te robo un reloj y voy a la cárcel, pero tú me destrozas la vida a diario con lo que dices y aquí no pasa nada. Y cuando lo dices, eres tú quien delinques y yo quien entro en una cárcel. Y me quedo atrapado. Y a ver quién sale de ahí. Tú me insultas y yo radicalizo mi conducta. O

más bien, tú radicalizas mi conducta. Ah, y aunque no haya conseguido ser alguien aquí, me sobra espacio para odiar todas las promesas y sus escenarios. Ojalá pudiese volver, ojalá que, al menos, mis padres pensarán que quiero volver. Y no esto de que la nación se sustenta destrozando las identidades que entran. Así es como cuando llego aquí, paso de vulnerable a delincuente, porque ya lo he oído. Porque todo esto parecen las causas, pero en realidad son las consecuencias.

XIX

Un mail al sumo arquitecto.

EL HOMBRE: *Con la caja de estabilizadores del ánimo.* Grabando la eliminación de la decepción.

¿Te has marchado alguna vez sin saber exactamente dónde ibas? Sabes que cuando "escapamos" de algo externo, huimos de algo que ya es propio.

Y yo que estoy decidiendo si huir, me siento al borde del abismo, y observo. Los pensamientos que tenía, las promesas que me hice y que cumplí y las que ya no cumpliré, las imágenes de mí que no lograron convencerme; todas lentas, pero imparables van cayendo. Y luego tú, y tú... y yo, respiro, y sujeto lo que aún puedo conservar de mí. Respiro y antes de emocionarme me sitúo un poco más cerca del borde, para convencerme de que en un abismo lo único que conservamos es lo importante. Y encontrar eso que me haga quedarme. Oh, y tú, y tú. Y yo, respiro, y procuro no mirar como todo va cayendo. Ni aferrarme demasiado fuerte a las ideas que me hice de un futuro, a como he imaginado que será mi casa dentro de veinte años, por ejemplo. *Los estabilizadores.* Sólo mantener el equilibrio en el filo me preocupa, no pasarme, no caerme. Oh, y antes estabas tú, te recuerdo; tú siempre a salvo, tú siempre a parte, flotando ajena a la gravedad, mamá, con el mismo pulso, hablándome de lo que me iba a pasar. Y tú, y tú. Y yo, y yo...

XX

El mayor miedo del mundo.

EL CHAVAL: Por aquí ronda el mayor miedo del mundo.

LA JOVEN: ¿Cuál?

EL CHAVAL: El de las cosas que van sin ensayos. Las cosas que se hacen solo una vez. Como la muerte de mamá o morirnos nosotros mismos.

LA MUJER: El mayor miedo es el de morirnos solos. El de que te mueras y nadie lo sepa, nadie se entere y estés solo en ese momento. Que no sepas dónde te vas para siempre y no tengas a nadie que sepa que te has ido, que te busque luego y te quedes perdido eternamente. Y ya no se pueda cambiar.

EL CHAVAL: Eso es lo que produce el insulto: La expulsión. Es lo que hay detrás. Te amenazan con que por ser como eres, todos te rechazaremos y te quedarás solo.

LA MUJER: Qué curioso, no os conozco y siempre habéis estado sentados a mi mesa. He comido con vosotros más de cincuenta mil veces. Sois como de mi familia.

EL ANCIANO: Y así todos los días.

LA JOVEN: Hazme caso, si yo te digo que algo existe, existe.

EL HOMBRE: Qué bonita es la vida, ¿verdad?

EL CHAVAL: Podría ser.